

Operación Eclipse (1943)

Contexto y antecedentes

A finales de los años 30 y principios de los 40, la Alemania nazi, bajo la férrea dirección de las SS y la organización oculta **Ahnenerbe**, emprendió una serie de proyectos secretos orientados a la obtención de tecnología y conocimiento esotérico que pudiera otorgarles una ventaja decisiva en la guerra. Entre estas iniciativas se destacó el llamado **Projekt Morgensturm**, una ambiciosa línea de investigación que pretendía explotar los llamados **Cristales Vril** — materiales exóticos extraídos de fuentes interdimensionales ubicadas en las regiones inaccesibles del Himalaya — para construir armas y generadores capaces de manipular la realidad a nivel cuántico y gravitacional.

El núcleo del proyecto fue el desarrollo y construcción de un dispositivo conocido como **Die Glöcke** ("La Campana"), un generador rotacional de campo electromagnético y gravitacional diseñado para abrir portales estables hacia el plano alternativo ahora conocido como Xen, una dimensión habitada por formas de vida y leyes físicas desconocidas y hostiles. Este proyecto se llevó a cabo en un complejo fuertemente custodiado en un búnker subterráneo excavado en los Alpes austriacos, lejos del alcance de los aliados y protegido por una guarnición de élite de las SS.

Los nazis nunca llegaron a utilizar Die Glöcke de forma operativa en el frente, debido a la inestabilidad e imprevisibilidad del aparato, así como a los riesgos evidentes tras los primeros experimentos. Sin embargo, sí lograron extraer y almacenar aproximadamente media tonelada de Cristales Xen, que se integraron en prototipos de armamento clasificado dentro del mismo proyecto, buscando aprovechar sus propiedades resonantes y de manipulación de materia para diseñar armas con capacidades fuera del entendimiento convencional.

Motivación aliada y planificación de la operación

Los servicios de inteligencia aliados, especialmente la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos), comenzaron a interceptar comunicaciones y documentos que alertaban sobre la naturaleza y peligrosidad de Projekt Morgensturm. Los informes indicaban que los nazis estaban experimentando con tecnologías que podían alterar la realidad, y que las implicaciones bélicas podían cambiar el curso de la guerra si se llegaban a desplegar.

Consciente del riesgo existencial que representaba, el mando aliado ordenó la planificación y ejecución de una operación de alta prioridad, secreta y quirúrgica, para neutralizar el proyecto antes de que pudiera desarrollarse más allá de la fase experimental. Esta operación fue bautizada

como **ECLIPSE**.

El agente Graham Westfield, un oficial de la OSS especializado en contrainteligencia científica y operaciones encubiertas, fue asignado para liderar un pequeño pero altamente entrenado equipo de asalto con el objetivo de infiltrarse en el búnker, asegurar y extraer toda la tecnología posible, y destruir cualquier elemento que pudiera reactivar los experimentos.

El Búnker "Sturmburg"

Enclavado en el corazón más recóndito de los Alpes austríacos, el búnker conocido como **Sturmburg** —una fortaleza subterránea construida bajo el macizo del Großglockner— fue la joya oculta y el centro neurálgico del Projekt Morgensturm. Su emplazamiento, estratégicamente elegido por sus condiciones naturales de inaccesibilidad, quedaba a casi 1.200 metros de profundidad, excavado en una caverna natural que fue expandida y fortificada hasta convertirla en un complejo militar-científico impenetrable.

El búnker Sturmburg se organizaba en cinco niveles subterráneos, cada uno diseñado para funciones muy específicas y protegidos por una combinación de fortificaciones naturales y tecnología militar avanzada para la época.

El acceso principal se hallaba oculto tras formaciones rocosas camufladas que se confundían con el entorno natural, vigiladas por ametralladoras antiaéreas y cañones Flak 88, preparados para aniquilar cualquier intento de incursión aérea o terrestre. El camino que llevaba al complejo era una carretera militar de difícil acceso, protegida con interferencias electromagnéticas que anulaban las comunicaciones no autorizadas y dificultaban la detección por radar.

Nivel 1 - Entrada y defensa perimetral

En este nivel se establecieron los controles de seguridad primarios, con puertas de acero reforzado. Un batallón de la Waffen-SS especializado en seguridad interior mantenía una vigilancia constante, realizando patrullas armadas y protocolos de descontaminación química para proteger el complejo de intrusiones biológicas o químicas.

Nivel 2 - Almacenes y contención de cristales

Aquí se almacenaban más de media tonelada de Cristales Vril, encerrados en cámaras blindadas recubiertas con plomo y hormigón para evitar interferencias electromagnéticas y contener la radiación emitida por el material. Estos cristales, únicos en su naturaleza, eran la base de los experimentos más oscuros.

Las cámaras estaban equipadas con sistemas de amortiguación sísmica para evitar daños por movimientos tectónicos, y con seguridad biométrica extrema, accesible solo para un reducido grupo de científicos autorizados.

Nivel 3 – Laboratorios experimentales

En este nivel se desarrollaban y ponían a prueba los prototipos tecnológicos que buscaban aprovechar la energía de los cristales. Equipos de ingeniería trabajaban en condiciones extremas con generadores Tesla modificados, dispositivos de alta tensión y maquinaria para la manipulación de campos electromagnéticos.

Las salas estaban protegidas contra explosiones y anomalías físicas, y contaban con sensores que alertaban ante cualquier fluctuación fuera de lo previsto. Era el núcleo donde la ciencia y la locura se encontraban.

Nivel 4 – Sala central de Die Glöcke

El corazón del búnker Eisenfest era la cámara donde se encontraba **Die Glöcke** (La Campana), un colosal generador de campo rotacional construido para modular la materia mediante aceleración gravitacional simétrica. La sala, de más de treinta metros de diámetro, estaba reforzada con aleaciones experimentales desarrolladas por el propio equipo de la Sektion Vril.

Una plataforma giratoria equipada con anillos electromagnéticos giraba a velocidades extremas, con sistemas criogénicos para disipar el calor generado y barreras electromagnéticas de contención. Era aquí donde se intentó abrir el portal dimensional hacia Xen, que terminó provocando una microfisura interdimensional devastadora.

Nivel 5 – Cuarteles y alojamiento

Finalmente, el nivel superior del complejo Eisenfest funcionaba como residencia para científicos, ingenieros y tropas de la Sektion Vril. Contaba con dormitorios austeros, enfermería y áreas comunes, así como un sistema de aire acondicionado con filtros especiales para evitar cualquier contaminación biológica.

El búnker contaba además con túneles de escape camuflados, sistemas de autodestrucción activables desde Die Glöcke y una red interna de comunicación cifrada que lo mantenía conectado con el alto mando nazi.

Desarrollo y Resultados de la Operación ECLIPSE

Tras la planificación meticulosa y el despliegue de un equipo de operaciones especiales de 25 efectivos, la infiltración en el búnker **Sturmburg**, comenzó durante la noche del 12 de septiembre de 1943. El objetivo principal era neutralizar el Projekt Morgensturm y asegurar cualquier material relacionado con la tecnología de resonancia cristalina, especialmente los Cristales Xen.

El avance inicial fue rápido y letal, sorteando los sistemas defensivos del nivel 1 y eliminando a la guardia nazi sin alertar a los niveles superiores. Sin embargo, conforme descendían, la resistencia aumentó considerablemente, con enfrentamientos directos en los niveles 2 y 3, donde se hallaban laboratorios y almacenes de cristales.

En el nivel 4, la situación alcanzó un punto crítico. Durante el asalto a la cámara central, el coronel Konrad Eisenberg intentó reactivar el generador rotacional **Die Glöcke** para reabrir el portal interdimensional. Ante esta amenaza, el agente Graham Westfield neutralizó a Eisenberg, disparándole y deteniendo el reinicio del dispositivo.

El colapso inmediato del portal provocó una devastadora reacción en cadena: la destrucción parcial de las instalaciones, daños estructurales severos y la desmaterialización irreversible de siete operativos estadounidenses que se encontraban cerca del núcleo experimental. Esto impidió la extracción de la mayoría de los cristales y tecnologías.

Finalmente, las fuerzas aliadas lograron asegurar una cantidad limitada de Cristales Xen, entre ellos el codificado como **EP-0021**, y recopilaron una parte de la documentación científica. Sin embargo, la mayoría del equipo tecnológico quedó destruido o inaccesible tras el colapso.

No se tomaron prisioneros. La operación fue rápida y despiadada, buscando evitar cualquier fuga de información o posible contraataque nazi en la zona.

Revision #3

Created 2025-07-20 18:43:49 UTC by Synth

Updated 2025-09-08 12:41:27 UTC by Synth